

Presentación

¿Qué es un multiverso en el ámbito cinematográfico? Más allá de los orígenes de la expresión, vinculados a la física cuántica, su popularización en las películas de Marvel y DC, a propósito de esos universos paralelos en los que superhéroes transitan o pueden encontrar múltiples versiones de sí mismos, nos lleva a recordar las primeras décadas del cine: Buster Keaton trasladándose a múltiples escenarios de una película que tiene al frente en una pantalla de cine, mientras sueña, en *Sherlock Jr.* (1924); hombres que ven dobles de sí mismos y se transportan inexplicablemente de un espacio tiempo a otro en *Un perro andaluz* (1929) de Luis Buñuel; amantes a la distancia que pueden encontrarse a través de un mundo onírico en *Sueño de amor eterno* (1935) de Henry Hathaway; o Dorothy viajando de Kansas al encantado y colorido mundo de *El mago de Oz* (1939) de Victor Fleming.

Los mundos paralelos o alternativos estuvieron presentes desde los inicios del cine hasta llegar a las complejidades del cine de autor europeo de mediados del siglo pasado: las ensoñaciones de Fellini, las dimensiones de la memoria de Resnais o las regiones metacinegráficas de Bergman, que confunden la ficción y la vida misma. Acaso la noción misma del cine como un medio de viaje a un mundo de luz, distinto al nuestro, hace que los universos difusos entre sí en películas de realizadores contemporáneos como Lynch o Cronenberg hablen de eso: del vínculo de la realidad con el cine, con sus géneros, o con la multiplicidad de imágenes propias de la televisión, de la realidad virtual, de la pesadilla o de la alucinación lisérgica.

Esta nueva edición de *Ventana Indiscreta* trata de preguntarse por los multiversos, en un intento por definirlos, clasificarlos y apreciar sus alcances, en tiempos en los que es objeto de gran interés expresivo. Esta interrogación no se reduce a ver los casos populares de superhéroes cinematográficos o de *Todo en todas partes al mismo tiempo* (2022). También abarca la presencia de otros mundos en ámbitos tan diversos como el anime o el cine de terror o su distancia de formas expresivas que se apartan de cualquier dinamismo de montaje y que, más bien, se alojan en las posibilidades del minimalismo y los tiempos muertos.